



Editorial

Guillermo O. Quinteros

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Cita sugerida: Quinteros, G. O. (2021).

Editorial. *Trabajos y Comunicaciones*, (53),

e130. <https://doi.org/10.24215/23468971e130>

Escribo estas palabras a poco de terminar este año que ha sido muy difícil para la humanidad, pero con la perspectiva de que el próximo nos encuentre con mejores chances de superar la pandemia. En el más pequeño mundo en el que estamos, cabe destacar el esfuerzo de todo el personal universitario y de los estudiantes por sacar adelante el trabajo diario, las clases, el estudio, las publicaciones, los exámenes, etc. Sin entrar en consideraciones más detalladas, pienso que son datos alentadores que deben alimentar la esperanza de brindar una mejor formación a nuestros estudiantes.

Claro que hemos tenido noticias muy tristes este año. El 4 de octubre de 2020 falleció Luis Viguera. Dejo estas líneas en nuestra revista para que la posteridad –como dijera Juan José Paso en la primera Legislatura de la provincia de Buenos Aires– sepa de la actuación de las mujeres y varones que transitaron por el Departamento de Historia, por la Facultad y la Universidad. En este registro debe figurar Luis Viguera, quien además de profesor, fue vice decano de nuestra Facultad y director del Departamento de Historia. Estoy viendo a Luis entrar al aula, saludar y cumplir con el ritual de sentarse en el escritorio y tomar de uno de los bolsillos de su saco, las fichas donde tenía escritas sus notas. Para los más jóvenes: sí, fichas. No había *notebook*, no había cañón, ni imágenes en *power point*, ni computadoras en las aulas. Ni mejor, ni peor; todo era más medido, más modesto, más artesanal. Era de los profesores generosos para prestar libros de su biblioteca. Luis nos proponía discutir algún artículo y nosotros —unos pocos irreverentes y altaneros— respondíamos como si hubiéramos estado de vuelta de alguna parte a la que nunca habíamos ido. Éramos sus alumnos de la vuelta a la democracia y esas discusiones se reeditaban fuera del aula por otros motivos menos académicos. Con Luis hablábamos de política, y durante décadas pudimos hacerlo, siempre con respeto. Nos llamaba para consultar sobre qué nos parecía tal o cual cosa. Seguramente no lo hacía con todos, y disculpen si esto es muy autorreferencial, pero estoy seguro de que para muchos de nosotros Luis fue un amigo y así quiero recordarlo.



Una de las últimas veces que nos pusimos a conversar, en el pasillo del Departamento de Historia, me saludó con un “¡Guille!” (también me decía Negro). Hablamos de todo un poco y le pregunté qué andaba haciendo por ahí. Su respuesta fue que venía “a cumplir con su deber”, es decir, votar en las elecciones ¡¡de graduados!! Esta es, para mí, su más grande lección.

En estas líneas debemos agregar otro recordatorio que dejo en manos de la Dra. María Inés Carzolio y del Dr. Víctor Pereyra:

Sobre el fallecimiento de la Dra. Marta Bonaudo (1944-2020): Investigadora principal del Conicet, fue profesora por concurso de la cátedra de Historia Europea, que abandonaría más tarde para hacerse cargo, también por concurso, de la cátedra de Historia Argentina II. Fue asimismo directora de la Escuela de Historia de la UNR y finalmente, directora fundadora de la Unidad Ejecutora en Red de Investigaciones Socio-Históricas Regionales y de la U. E. ISHIR. En todas las etapas de su desempeño se destacó como una investigadora talentosa que fue ampliando el ámbito de sus indagaciones en el tiempo y en el espacio. Partió de la historia de la Edad Media y avanzó a la historia moderna, y de la historia europea a la historia argentina, concretando numerosas publicaciones, fruto de su participación como integrante o como directora de grupos de investigadores nacionales e internacionales. Se destacó en el estudio de la historia social, en la que se iniciara con Reyna Pastor y Georges Duby, y en los últimos tiempos había cultivado con notable éxito el estudio de historia cultural de la política, compartiendo el campo con destacados historiadores nacionales y extranjeros.

Pero la Dra. Bonaudo trascendió el espacio libresco con su inmensa vocación por la docencia de grado y posgrado y la formación de investigadores. Un claro respeto humano regía sus relaciones con estudiantes, docentes e investigadores en formación y compañeros de tareas, lo cual no debe ser entendido como elusión del debate, sino como el empleo de recursos exentos de agresividad, pero no de argumentos persuasivos y apertura de nuevas perspectivas.

Por último, cumplió una esforzada labor de gestión académica que siempre tendió al refuerzo del nivel académico, al respeto de sus pares, al compromiso con todos aquellos que la acompañaban en todo nivel. Capaz de una amistad y generosidad entrañables, su desaparición será irreparable para quienes tuvieron el privilegio de disfrutar de ellas.

La cátedra de Historia General IV, los integrantes del Programa Interinstitucional el Mundo Atlántico en la Modernidad Temprana (PIMAMT - FaHCE) y la comunidad académica de la UNLP lamentamos profundamente la desaparición física de una gran docente, investigadora, colega y amiga.